

El domingo pasado pusimos término a la explicación de décimo artículo del Credo que es "creo en el perdón de los pecados" y vamos a ocuparnos ahora de los dos artículos finales, el undécimo que es "creo en la resurrección de la carne" y el duodécimo que es "creo en la vida eterna". Vamos a explicar estos dos artículos conjuntamente. Las verdades contenidas en estos dogmas que nos recuerda nuestro Credo en su última parte, son unas verdades de cuyas luces el hombre no puede prescindir en ningún momento, son unas verdades que el hombre necesita tenerlos constantemente presentes y profundamente grabadas en su alma.

La gran cuestión que el hombre no puede eludir, la gran cuestión que el hombre necesita solucionarlo es la de si hay o no vida eterna, ya que necesariamente ha de determinar la actitud que ha de adoptar en este mundo la solución de esa cuestión. Se puede soslayar con razón o sin ella cualquier problema: pero hay uno que es necesario afrontar y resolver aunque no se quiera: el problema de la vida. Yo puedo desinteresarme de la cuestión social, puedo desdeñarme de prestar alguna atención a los acontecimientos que tienen lugar en nuestros días: puedo encogerme de hombros ante las polémicas suscitadas por las cuestiones políticas... puedo dejar de pensar en todos ellos... Cometeré una ligereza obrando de esa forma, pero siempre quedaré en libertad para adoptar semejante postura espiritual... En cambio no puedo prescindir del problema de mi vida.

Si fuese un escéptico, que se ríe de todo y de todos, si llevara una vida de diletante y de bufón, no hallaría en esto la solución del problema? Si fuese un pesimista que todo lo ve mal y negro y me aventurarara a descerrajarme un tiro de revolver... no habría resuelto el problema con mi gesto estúpido? Para abreviar... el que vive como el que muere, vive y muere de una manera determinada, esto es, no puede sustraerse al ateneante problema de la vida.

"Encuentro muy natural - dice Pascal - que no se profundice la opinión de Copernico, pero importa mucho en todos los momentos de la vida saber si el alma es mortal o inmortal. Es esta una cuestión tan importante, y nos toca tan profundamente - como añade el mismo autor - que sería necesario perder toda nuestra sensibilidad para permanecer indiferente en semejante cuestión. Toda nuestra actividad y todo nuestro pensar toman una orientación tan diferente, según que haya o no bienes eternos, que podemos esperar que el hombre no puede andar su camino con razón cabal sin darles una orientación conforme a los puntos de mira supremos!"

Es evidente que si hay vida eterna, esta vida presente hemos de organizarla en función de aquella. El dolor y el sufrimiento cambian de signo. Los males de que nos quejamos ante esa perspectiva no tienen el mismo volumen y las mismas proporciones que tendrían en caso contrario. Personalmente, mediante un estudio razonado y serio o mediante un poco de reflexión hemos de estudiar este problema. Siendo como es tan trascendental es incomprendible que apenas pensemos en estas cosas. "Pasa aquí - dice Sertillanges en su Catecismo de los incrédulos - pasa aquí una cosa parecida a lo que nos pasa con la luz del día. Así como la luz del día nos oculta la inmensidad del cielo, así también los objetos de la vida más evidentes y sensibles tienen acaparada el alma y se le presentan como los únicos objetos reales: y por otra parte, el tiempo presente en nosotros por la corriente de la vida corporal, nos hace ver como ilusoria la eternidad: y como a pesar de esto el sentimiento de la eternidad perdura en nosotros se la conside a como cosa propia del tiempo."

"Corremos - añade Pascal - corremos sin inquietarnos al precipicio, después de ponernos obstáculos, que nos oculten su vista". "Entre nosotros y el cielo o el infierno, no hay de por medio más que la vida, que es la cosa más frágil del mundo!" "Cómo vivir en paz - se preguntaba Jouffroy que decía tener plantada en el corazón como una espada hundida hasta la empuñadura la preocupación de la otra vida - cómo vivir en paz cuando no se sabe de dónde se va."

viene, a dónde se va y cómo o por dónde se debe ir?"

No hace falta que insistamos más en la importancia de esta cuestión y sobre todo no hace falta que otros nos lo digan. Lo sabemos cada uno de nosotros y lo experimentamos cada uno de nosotros.

-1-Cuán diferente es mi vida de este mundo según crea o no, según tenga o no presente esa meta... Si esta vida no es más que un comienzo jamás la desesperación envenenará mi existencia, no me quebrantarán los sufrimientos sabré sobreponerme a ellos...

Pero si yo no creo en la vida ultraterrena la vida presente se me hará insoportable y se deslizará como la locomotora que corre sin freno sobre los railes hasta precipitarse en el abismo.

Es magnífica y penetrante la descripción que Manzoni nos hace de un hombre... del Innombrado en una de sus novelas... "este hombre se revuelca rabioso en el lecho... Se siente engolfado en el examen de su vida... recorrela toda, de año en año, de empeño en empeño, de fechoría en fechoría... cada una de estas se presentaba a su ánimo consciente y nuevo separada de los sentimientos que habían empujado a la voluntad a cometerla, se le presentaba con una monstruosidad que aquellos sentimientos habían ocultado al cometerla... Cayo en la desesperación... se incorporó y se cogió la pistola que estaba colgada en la pared cercana... levantó el gatillo y el preciso momento en que iba a poner término a su vida... su pensamiento presa de un horror indecible... se fijó en el tiempo que a pesar de todo seguiría trascurriendo después de su muerte

Es distinta la muerte... el uno se agone a lo que se le escape
el otro... se agone...

turnos en la desgracia...

1) Primeros... no hay pueblo... no ha habido pueblo que haya a diario
de cosas...

dolores... todas las pirámides...

el cadáver... no una despreciable... solitud cuidadora...

Como la muerte se acaba todo... qui pagano es hablas an...
y ni llega a pagano...

Secretos - ¿cómo le pregunta... "¿cómo es que hegemón de
cumplir? ¿cómo el que dispone sobre la muerte o
enterrar? ¿cómo se justifica a mí? ¿cómo enterrar mi
cuerpo... pero a mí no podréis enterrar de...
"¿cómo se cuerpo"

¿cómo... todos se preocupan y muchos...